

LA ORACIÓN

13

“Es más lo que confunde que lo que divierte”

El ayuno, 2

La Biblia enseña acerca del ayuno. No es un mínsculo pie de página; es una profunda declaración de fe. El ayuno se encuentra en las Escrituras, por lo menos 78 veces. Dado que más de 30 se encuentran en el Nuevo Testamento, el ayuno no se puede reducir a una mera práctica del Antiguo Testamento. Llama la atención el notar, que los tres hombres que ayunaron durante cuarenta días, —Jesús, Moisés y Elías— estuvieron los tres juntos en el monte de la Transfiguración. El primer ayuno registrado vino con Moisés. Los que ayunaron fueron: David, Nehemías, Daniel, los judíos, Juan el Bautista, Jesús y Pablo. ¿Cómo es posible que algo tan espiritualmente profundo esté tan descuidado hoy día?

El ayuno es la auto-negación llevada a la práctica. En cambio, lo que promovemos, es la auto-indulgencia. La disciplina, el negarse algo, el sacrificio y el sufrimiento van en contra del estado mental moderno. El ayuno, por lo general, se encuentra en el contexto del alimento. Al ayunar, lo que uno hace es renunciar al primer derecho adquirido en el Edén —el cual es comer. El ayunar puede también tener prioridad en el matrimonio (1 Corintios 7). Abraham tuvo que aprender que ni siquiera Isaac podía interferir en su relación con Dios (Génesis 22). El ayuno es la negación de cualquier cosa que interfiera con esta íntima comunión. ¿Qué es lo que se interpone entre usted y Dios? El problema con nuestro mundo hoy día no es *el tener* —sino, *el tener que tener*.

La ley de Moisés mandaba la observación de sólo un ayuno ...un día de ayuno ...el día de la Expiación (Levítico 23.26–32; Números 29.7–11).

Los que no lo obedecían eran excluidos. En esta misma actitud, los judíos debía abstraerse de la vida y vivir en tiendas, durante una semana cada año, con el fin de recordar su éxodo. Israel ayunó durante una semana cuando estuvo de duelo por la muerte del rey Saúl (1 Samuel 31.13). Ester ayunó para salvar a Israel. Daniel tuvo un extraño ayuno que involucraba una catastrófica visión. Ana se entregó en sus años avanzados, al ayuno (Lucas 2.36–38). La primera obra misionera resultó de un ayuno (Hechos 13.1–3). Los ancianos eran ordenados con ayuno (Hechos 14.23). Cornelio, el primer gentil convertido, ayunaba (Hechos 10). Pablo, a menudo, ayunaba (2 Corintios 6.5; 11.27).

El ayuno era objeto de abuso en las Escrituras. Lea y estudie Isaías 58. Dios enseñó acerca de “lo bueno y lo malo” al ayunar. Aparentemente, Jesús esperaba de nosotros que ayunemos. No dijo: “*Si ayunareis*”, sino: “*Cuando ayunéis*” (Mateo 6.16; énfasis del autor). No obstante, Jesús condenó el “ayuno espectáculo”. Los fariseos ayunaban dos veces por semana (el lunes y el jueves). Vea Lucas 18. Jesús no aceptaba ni practicaba ayunos ritualistas. Los condenaba con pasión. Jesús odiaba el exhibicionismo de los que confiaban en sí mismos como justos.

Las palabras del hebreo que dan la idea de ayuno, significan literalmente: “taparse la boca”, “humillarse en la aflicción”. El ayuno, por lo tanto, no es para expresar gozo, sino tristeza. Es penitencia, es una urgente necesidad, es nuestra propia disciplina. En el Antiguo Testamento el enfoque del ayuno era la penitencia. El pecado, la necesidad, la muerte y la tragedia eran causa de ayuno. En el Nuevo Testamento, el enfoque del ayuno era la prioridad. La gente indulgente de hoy día necesita disciplina, consagración, aun sacrificio. El ayuno puede bien ser la más profunda expresión de espiritualidad. ¡Es obvio que el ayuno humilla!

David, un gran pecador, era también un “varón conforme [al] corazón” de Dios (Hechos 13.22). Su

vida no fue un “lecho de rosas”. David se humilló a sí mismo con el ayuno (Salmo 35.13). Se disciplinó a sí mismo con el ayuno (Salmo 69.10). Ayunaba tanto que su cuerpo se debilitaba (Salmo 109.24). La vida de David también incluyó lágrimas. Jesús era un hombre de lágrimas (Hebreos 5.7). El ministerio de Pablo fue fundado sobre lágrimas (Hechos 20.19, 31). “Señor bendícenos con el ministerio de las lágrimas”.

Una actitud puede ser causa para una acción correcta. Igualmente, una acción correcta puede desarrollar la actitud correcta. “Póngase de rodillas para poder estar de pie”. Los momentos difíciles nos pueden obligar a ayunar. El ayuno puede prepararnos para los tiempos difíciles. No hay perfeccionamiento sin práctica, no hay ganancia sin dolor, no hay cielo sin peregrinaje. Debemos aprender acerca del ayuno bíblico y practicarlo. No podemos tener crecimiento ni madurez de la iglesia sin oración y sin ayuno.

Cuándo orar

1 Tesalonicenses 5.17

En la Biblia hay más mandamientos que mandan a orar que a cualquier otra cosa. Hay más promesas relacionadas con la oración que con cualquier otra cosa. Uno aprende a orar, orando. La oración es el singular privilegio y obra primordial de los cristianos. ¿Por qué será que no oramos más?

1) No somos bueno en ello. La oración es sólo para los desvalidos. Es fácil llegar a la conclusión de que hay otros a “quienes les viene natural orar”, pero no a nosotros. *Pregunta:* “¿Cómo es el caso suyo?”. Yo, a menudo, hago mis oraciones, pero, ¿oro? ¿Y qué de usted? ¿Está usted satisfecho con su andar cristiano?

2) Nosotros no hacemos planes para orar. Estamos demasiado ocupados. Básicamente no oramos, porque la oración es relegada por todo lo demás. Sencillamente, tenemos demasiada gente a la cual responder y demasiadas heridas que sanar. Por lo tanto, en nuestras débiles mentes, la oración se convierte en un lujo, no en una necesidad. Por estas razones, oramos sólo cuando estamos en un retiro, o cuando estamos lejos de la rutina del trabajo. La oración puede hacerse en la montaña, pero el poder de ella es para usarse en la calle. Debemos hacer planes para orar. Debemos prepararnos para orar. ¡Debemos apartar tiempo para

orar! Sabemos que la oración debe ocupar un lugar central en nuestras vidas, y sin embargo, nos rehusamos a apartar el tiempo para hacerla. Otro error fatal que cometemos es este: Una cosa es darle prioridad a nuestro horario (lo equivocado), y otra cosa es ponerle horario a nuestras prioridades. Si uno está demasiado ocupado para orar, entonces está demasiado ocupado.

3) ¿Por qué no oramos más? La primera cosa, la más difícil, la más esencial—¿es tomarse el tiempo necesario para orar! ¿Simple? ¡Sí! ¿Fácil? ¡No! No es cuán bien uno lo haga, sino el hecho de que lo haga. De otro modo, la oración es como leer un libro de recetas de cocina en lugar de ponerse a cocinar. Uno no cocina ni se come el libro de recetas. *¡Ore primero!*

4) Dudamos de Dios. Pensamos: “Él contestará tus oraciones, pero no las mías”. Hay gente que desilusionada, me dice: “Oré por ello, y nada sucedió”. He aprendido a responder: “¿Y qué es lo inusual de ello?”. Exigimos que Dios responda a nosotros en lugar de asegurarnos de que nosotros respondamos a Dios. Recuerde, el problema, cuando la oración se desperdicia, está en el hombre—no en Dios.

5) La oración no es un “sistema de respaldo” para usarse cuando todo lo demás falla. La oración es la provisión de toda necesidad y la solución de todo problema. La palabra de Dios hará su obra; la oración hará su obra. Cuando yo era un “chico predicador”, no podía identificarme con la frase: “Sin Cristo, nada puedo hacer” (Juan 15.1–11). Ahora que soy un viejo predicador, ella es todo para mí, Cuando les doy clases a predicadores jóvenes, yo les presento el desafío de buscar el concepto de “logro” en la Biblia. No se encuentra. Es un gran día cuando uno se da cuenta de que “sin Cristo, nada soy”.

EL TIEMPO

Los grandes hombres de la Biblia fueron hombres de oración. Daniel, estando en Babilonia, abría las ventanas de su habitación hacia Jerusalén, se arrodillaba y oraba tres veces al día con acción de gracias (Daniel 6.10). ¡Los leones se rehusaron tocarlo! David oraba tres veces diarias—a la noche, en la mañana y al mediodía (Salmos 55.17; 5.3). Nehemías oraba sin cesar a favor de Jerusalén. Cuando Moisés iba a la tienda y se preparaba para orar, todo Israel lo miraba (Éxodo 33.8). Jesús oraba temprano en la mañana (Marcos 1.35); oró toda la noche antes de seleccionar a los doce apóstoles (Lucas 10.12–16); oró también en medio de ellos (Lucas 11.1). Pedro oraba al mediodía (Hechos

10.9). Pablo oró con los ancianos de Éfeso cuando se marchó de en medio de ellos (Hechos 20.36). Su ministerio allí consistió de oraciones y de lágrimas. La casa en la que se reunía la iglesia se estremeció en oración (Hechos 4.31). Pablo mandó que se orara en todo lugar (1 Timoteo 2.8). El grupo de Pablo oraba de día y de noche (1 Tesalonicenses 3.10).

¡Necesitamos tener tiempo! Esto fue lo que Martín Lutero dijo: “La oración es el primer asunto que atiende en la mañana y el último que atiende en la noche”. La oración es la llave que abre el día y el candado que cierra la noche. Lutero también dijo: “La oración ahorra tiempo”.

Mi más grande error en la oración es que sólo oro durante mi tiempo y en mis términos. Este es un error crucial. ¡Nosotros sólo podemos orar en el tiempo y en los términos de Dios! Dios no acepta el segundo lugar. Él no acepta las migajas que le dejemos. Nuestros ocupados horarios han dejado a Dios afuera. Somos demasiados los que tratamos de “orar mientras nos movilizamos”. Esto tampoco funciona. No hay nada que se pueda hacer correctamente “mientras nos movilizamos” El ingrediente clave en el cristianismo es el tiempo —no el tiempo que sobra, no el que se desecha, sino el de calidad. El tiempo para la contemplación, la meditación, la reflexión, la reverencia —¡tiempo sin prisa, ininterrumpido! Puede que usted sea un búho; puede que sea un gallo. No importa lo que sea, fíjese un tiempo y obsérvelo. No es que haya razones para sacar la oración de los horarios; sencillamente es relegada por todo lo demás. A propósito, el secreto de levantarse temprano es irse a la cama temprano. Una persona que “no se puede levantar”, ¡no tendrá éxito nunca!

No sólo es difícil comenzar una vida de oración; es aún más difícil continuarla. Hacemos el arranque, pero las rutinas después nos apartan y luego cesamos. Comemos sin cesar; debemos orar sin cesar. La oración constante durante los tiempos tranquilos de la vida, nos prepara para las tempestades. Si usted no ha estado orando antes de la tormenta, el hacerlo durante ella (durante la crisis) puede ser muy tarde. ¡No espere hasta que tenga necesidad de la oración para orar! La oración debe convertirse en un hábito —pero no debe jamás reducirse a ello.

David alababa a Dios siete veces al día (Salmo 119.164). Él, literalmente, “oraba a través de todo el día”. Comience el día con Dios, tómese recesos para alabar, y después, termine el día con Dios. Los amigos se toman el tiempo para estar juntos; la oración toma tiempo. ¿Ha orado alguna vez toda la

noche? ¿Una hora? ¿Todos los días? *Pregunta:* ¿Cómo le está yendo? Los días en oración no suceden accidentalmente. Haga que sucedan. La verdadera oración no comienza cuando nos arrodillamos ni cesa cuando nos levantamos. ¡*Ore primero!*

UN LUGAR

La oración exige un tiempo y un lugar. Jesús tenía el Getsemaní. Él iba a las montañas. Mandó que la oración se hiciera dentro del aposento (Mateo 6.6). Los grandes aposentos para armario, de las casas de habitación actuales, son un lujo relativamente nuevo. Las casas de un solo aposento de los tiempos de Jesús no tenían tales. El varón judío usaba una manta (un chal de oración). (Véase Números 15.37–41). De manera que, para tener privacidad, un judío podía sencillamente cubrirse su cabeza con su manto —lo cual equivalía a orar dentro del aposento. La historia enseña que la madre de los chicos Wesley, quienes vivían en Inglaterra (eran diecinueve) se detenía diariamente a orar. Se sentaba en su silla, halaba su delantal hacia arriba y se cubría su cabeza, y luego oraba. Los niños fueron criados para tenerle un profundo respeto a ese tiempo y lugar. Si no tenemos un tiempo y lugar, no vamos a orar. Es posible que Natanael tuviera un árbol de “higuera” (Juan 1.48). Un rato de contemplación silenciosa exige un “lugar silencioso”. Desarrolle una rutina tanto en lo que concierne a una hora, como a un lugar —que sean una hora y un lugar definidos. El “orar en cualquier lugar” fácilmente se convierte en “orar en ningún lugar”, el “orar a cualquier hora”, fácilmente se convierte en “orar a ninguna hora”. Debemos querer hacerlo; debemos decidir hacerlo; entonces, debemos hacerlo. Si después de lo anterior no oramos, hay que concluir, con toda honestidad, que en realidad no hubo una verdadera decisión de hacerlo. Muchos arguyen que sus ocupados horarios de trabajo les impiden tener un tiempo de oración. ¿Conoce a alguien que ora tantísimo, hasta el punto que no tiene tiempo para trabajar? La oración es la actividad más práctica a la cual uno se puede dedicar.

El tener un lugar para orar hace que el tal llegue a tener carácter “sagrado” para nosotros. En el mundo secular en que vivimos, son pocas las cosas que tienen carácter “sagrado”. Debemos hacer “horas sagradas” y “lugares sagrados”. Dios merece las mejores horas, no los ratos sobrantes. Dios exige un lugar sabiamente escogido. Busque un lugar. A mí me gusta orar dentro de mi vehículo. Al viajar tan frecuentemente como lo hago, los

aeroplanos y los cuartos de hotel me resultan excelentes lugares para orar. No obstante, prefiero mi hogar. La oración es un ensayo para la muerte. Es una muerte a la obstinación del ego, una muerte al querer “jugar de Dios”. Cuando oramos, morimos al tiempo, a los deseos, a la terquedad del ego. *La actividad más importante a la cual nos podemos dedicar es a orar.*

LA POSTURA

La postura no es el elemento principal de la oración, pero sí juega un importante papel. Los hombres de Dios se arrodillaban, se postraban sobre sus rostros, inclinaban sus cabezas, temblaban, se ponían de pie, levantaban manos santas. Jesús adoptó casi todas las anteriores posturas. La postura contribuye con, y también expresa, la actitud del que ora; la actitud determina la postura. El arrodillarse es señal de sumisión... el ponerse de pie es señal de gozo. Se habla de hombres que oraban levantando manos santas (1 Timoteo 2.8). El énfasis se le da al calificativo “santas”, no tanto a la palabra “manos”. Esto significa, metafóricamente, que la oración genuina proviene de vidas que son santas. Hay muchos a quienes tal vez les entra “flojera”. Les enseñamos a nuestros niños a inclinar sus cabezas y a cerrar sus ojos. Algunas iglesias, en el pasado, tenían, en sus edificios, la llamada “esquina del amén” en las cuales todos los hombres se arrodillaban para orar. Esto fue lo que Dios le dijo a Moisés: “Quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es” (Éxodo 3.5).

¡La postura es importante! Nos recuerde quién es el “jefe”. Nos impide usar la oración para predicar. Sirve para eliminar las distracciones. Son dos herramientas las que podemos usar mientras estamos de rodillas: 1) la oración y 2) la toalla.

La postura incluye al cuerpo. Deténgase y piense. El cuerpo es la última cosa que le damos a Dios. Hablamos del alma y del espíritu. Dejamos el cuerpo por fuera. Tenemos la tendencia a pensar que es lo menos importante. La postura incluye incomodidades, y es algo que lo humilla a uno. ¿A quién le gusta caer de rodillas? ¿A quien le gusta estar quieto en una oración dentro del aposento? El cuerpo bien puede ser la última de las conquistas que le permitimos hacer a Jesús. ¿Le ha dado a Dios el título de propiedad que le da derecho sobre su cuerpo?

LA PREPARACIÓN

Los grandes hombres de la Biblia tenían un tiempo, un lugar y varias razones para orar. Pablo

tenía su “aguijón”. Jesús tenía su “copa”. Moisés tenía a su pecaminosa nación. Las iglesias están estancadas en su crecimiento y los hermanos están como muertos en su actividad por causa de la poca oración o de lo insignificante de ésta. ¡Recóbrese el espíritu de oración y se restaurará la iglesia! Si no tiene nada que decir, entonces ¡no diga nada! Hay un tiempo para escuchar, para estar callados, para estar quietos. Es más fácil hablar que escuchar; es más fácil hablar que estarse callado. Tenga una temporada de oración. Si usted apunta a la nada, allí dará su disparo. La oración debe tener un objetivo y un propósito. La oración espontánea puede ser emocionante, pero rara vez es permanente. Se le ha dado demasiado valor a la experiencia de éxtasis en la oración. Cuando más fuerza requiere el orar, es cuando más fuerte hay que orar.

Confeccione una lista. ¿Por qué no hacemos esto? Preparamos copiosas notas para los sermones, las clases, etc. Cuando estamos enfermos, escribimos todas las preguntas que le queremos hacer al doctor. No deseamos olvidar nada. Entonces, ¿dónde está lo malo de tener una lista escrita, a mano, cuando hablamos con Dios? ¡Por supuesto que en tal lista no se incluirían peticiones infantiles! *¡Confeccione una lista!* Luego léala. Lea los salmos de David. Este no era sólo el himnario de los judíos, sino que, era también el libro de oraciones de ellos. David le presentaba “su lista” a Dios. La mejor escuela de oración es el libro de los Salmos. Una vez se le preguntó a un gran predicador, que cómo había hecho para lograr tanto. Su sencilla respuesta fue “mi lista de oración”. Las cosas que importaban, estaban en esa lista.

La edad no hace más fácil la oración. No es más fácil vivir para Cristo cuando uno tiene sesenta y tres años de edad, que cuando uno tiene veintitrés. El lugar donde uno se encuentre tampoco facilita la oración. Si uno no ora siendo residente de la ciudad de México, tampoco lo hará siéndolo de Buenos Aires, Argentina. ¡El ser un predicador tampoco facilita la oración! ¡Nunca hay un momento cuando sea fácil orar!

LA VIDA DE ORACIÓN DE PABLO

No reconoceríamos a Pablo si lo encontráramos andando por el camino. Pablo representa, para nosotros, el ideal de logro, de éxito y de buenas obras. El poder de Pablo estaba en la oración. “Orad sin cesar”. Pablo practicaba lo que predicaba. Sus oraciones dominaban su relación con Dios. Las oraciones de Pablo dominaban su relación con los hermanos. Él oraba por los hermanos; él anhelaba

las oraciones de ellos a favor de él.

¿Cómo cree que sería su lista de oración comparada con la de Pablo? ¿Sería nuestra lista más parecida a una lista de pedidos de almacén? Esto es lo que Efesios 3.14–21 dice:

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los sentidos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento,

para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Estudie con profundidad esta oración. No suena como las que usualmente oímos los domingos en la iglesia. Pablo deseaba conocer a Dios, para tener una comprensión de ciertas verdades cruciales. Le pedía: 1) ser fortalecido en su ser interior por el Espíritu, 2) tener a Cristo morando, por fe, en nuestros corazones, 3) comprender el amor de Cristo, y 4) ¡ser lleno de Dios! ■

©Copyright 1998, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados